

7. Murmullos en la web. Prácticas discursivas y dispositivo de enunciación en las redes sociales

BERNARDO D. SUÁREZ

Letra. Imagen. Sonido L.I.S. Ciudad Mediatizada
Año VI, # 11, Primer semestre 2014
Buenos Aires ARG | Págs. 97 a 110

97

Muchos aspectos de la vida de las personas en sociedad ocurren actualmente dentro de los límites de las redes sociales a través de los dispositivos digitales; prácticas que se incrementan a partir del avance de los dispositivos móviles. En el presente trabajo abordaremos algunos aspectos vinculados con las prácticas discursivas que se realizan en las redes sociales *Facebook* y *Twitter* deteniéndonos en el funcionamiento del dispositivo de enunciación como también en las distintas escenas enunciativas que allí se figuran. De este modo, se intenta dar cuenta de algunas de las figuras y representaciones que se producen en las interfaces y los dispositivos digitales. Para ello recurriremos a los conceptos provenientes de la semiótica y de la teoría de la enunciación y analizaremos fragmentos de intercambios discursivos inscriptos en las redes sociales.

Palabras clave: dispositivo ~ enunciación ~ interfaces ~ redes sociales

Many aspects of people's lives in society take place nowadays within the limits of social networks through digital devices. There are practices that have boosted since the popularization of mobile devices. In this paper we will address some aspects related to the discursive practices carried out on the social networks *Facebook* and *Twitter* focusing on the way the enunciation device is working in each case, as well as on the different enunciative scenes appearing there. In this way, this paper tries to give an account of some of the configurations and representations that appear on the interfaces and digital devices. We will draw concepts from semiotics and enunciation theory and analyze fragments of the discursive exchanges inscribed on social networks.

Keywords: device ~ enunciation ~ interfaces ~ social media

De la ciudad material a la ciudad virtual

Los cambios se advierten. En algunos casos en forma vertiginosa. En todos los casos, irreversibles. El mundo virtual comienza a materializarse en forma contundente y ese avance produce cambios en las prácticas sociales. Un funcionario que es echado realiza su descargo por Twitter. Investigadores policiales hurgan en el perfil personal de *Facebook* de un sospechoso para buscar indicios acerca de un crimen que se le imputa; usuarios que se agrupan en blogs; el avance de los mensajes gratuitos y grupales de *Whatsapp* que amenaza por desplazar a los sms en formato individual y pago. Por su parte, las personas guardan sus colecciones de fotos y de videos en sus computadoras personales o en los álbumes de interfaces como la de *Facebook* que, además de proporcionarles almacenamiento, le brindan la posibilidad de ordenarlos y hasta rotularlos. Comparten esas fotos o videos con sus contactos haciendo sólo un *click*. Los dispositivos digitales son utilizados también como amplias bibliotecas; allí se depositan una cantidad de obras que en algunos casos sería imposible acumular en un espacio físico. Otro tanto ocurre con las películas. Se comparten documentos de trabajo. Se dan a conocer noticias de la vida personal, familiar, profesional, etc. La biografía de *Facebook* o la *time-line* de *Twitter* se han convertido en un registro en tiempo real de lo que va aconteciendo en el mundo que está afuera.

Este emergente plantea algunas cuestiones a considerar. Hace casi veinte años, NICHOLAS NEGROPONTE (1995) sostenía que en un futuro cercano los densos volúmenes materiales de información circularían livianos por el universo digital. Y anunciaba que:

98

“El movimiento masivo de música grabada en forma de piezas de plástico, al igual que el lento manejo de gran parte de la información en forma de libros, revistas, periódicos y videocasetes, está a punto de transformarse en una instantánea y económica transmisión de información electrónica que se mueve a la velocidad de la luz. De esta forma, todo el mundo tendrá acceso a la información” (1995: 7).

Si bien gran parte de esas afirmaciones se han cumplido y hasta superado, el contenido de la última frase transmite particularmente un excesivo entusiasmo. Entusiasmo que recorría por ese entonces los ámbitos científicos donde el fenómeno internet comenzaba a asomar y a prometer grandes cambios sociales. Sin embargo, y más allá de que efectivamente la red haya crecido exponencialmente y que ese crecimiento trajera aparejado cambios en las prácticas sociales, hay que destacar también que en el campo del acceso a la información aún existe un importante grado de exclusión. Y si bien algunas acciones gubernamentales tienden a subsanar o al menos a atenuar esta realidad (acciones inclusivas como la entrega de ordenadores portátiles a sectores populares, planes promocionales para jubilados, docentes, ampliación de la red *wi-fi* abierta y gratuita a espacios públicos, entre otros), en tanto bien de consumo y poder, la brecha en el acceso a la información se suma a la desigualdad que da cuenta de la deuda social existente. Así y todo, la ciudad virtual no se detiene. Como tampoco lo hace la *real*.

Ahora bien, en el plano de las precisiones terminológicas, y en un campo donde a cada instante aparece un número considerable de neologismos, QUÉAU (1993) sostiene que no debe entenderse a lo *virtual* como oposición a lo *real*:

“Lo ‘virtual’ nos propone otra experiencia de lo ‘real’. Las realidades ‘virtuales’ no son irreales, poseen cierta realidad, aunque sólo sea por los fotones que golpean nuestra retina y las sacudidas que nos infligen los simuladores.” (1993: 17).

El universo digital de lo virtual está ahí, imposible negarlo; y dentro de sus límites difusos suceden acontecimientos que tienen implicancias en el mundo que está afuera. Un gran caudal de interacciones discursivas se ha trasladado a la superficie significativa de las redes sociales. Allí se producen discusiones, peleas, reconciliaciones, encuentros, contactos en la distancia, localizaciones de personas sobre las cuales se desconocía su paradero, relaciones furtivas, aprendizajes, transmisiones de información, etc. Los avances tecnológicos llevan consigo cambios en la vida social y en las relaciones interpersonales. Como sostiene Miquel Barceló, en el prólogo de *Ser Digital* de NICHOLAS NEGROPONTE (1995), la ciencia nos ha permitido conocer más acerca del mundo que nos rodea como de las organizaciones sociales que hemos creado; pero la tecnología permite además transformar el mundo, la sociedad y a nosotros mismos. En este sentido, no puede considerarse a lo tecnológico como una entidad transparente e inocua. De ahí la necesidad de monitorear las particularidades de los dispositivos y las interfaces como de las prácticas resultantes, desde una posición que si bien no se acerque a la mirada apocalíptica, al menos se aleje un poco del entusiasmo y la fascinación. Sobre algunas de estas transformaciones y los efectos de sentido producidos en las prácticas discursivas, es que nos detendremos en los próximos apartados.

99

Dispositivos e interfaces

Si bien desde siempre el hombre se valió de dispositivos mediadores para establecer determinados intercambios, comunicar su pensamiento o hacerlo perdurar, los avances de la tecnología han permitido que a partir de la incorporación de variables como *usabilidad, funcionalidad, portabilidad*, esos dispositivos se introduzcan a la vida cotidiana para producir determinadas transformaciones. En palabras de AGAMBEN:

“Los dispositivos no son un accidente en el cual los hombres se encontrarían por azar; estos prolongan sus raíces en el proceso mismo de “hominización” que ha convertido en humanos a los animales que agrupamos bajo la categoría de *homo sapiens*.” (2011: 259).

Como muestra de esas transformaciones, en el mismo artículo AGAMBEN menciona su experiencia con la incorporación de los teléfonos móviles a la vida cotidiana:

“Por ejemplo, cuando viví en Italia, es decir, en un país donde los gestos y los comportamientos de los individuos han sido reconfigurados de arriba a abajo por los teléfonos portátiles, terminé por alimentar un odio implacable por ese dispositivo, que ahora ha facilitado relaciones hasta entre las personas más abstractas. Así como me he sorprendido preguntándome muchas veces por cómo destruir o desactivar los teléfonos portátiles no creo que pudiéramos encontrar en ello una buena solución” (AGAMBEN, 2011: 258-259).

Con distintos tiempos de adaptación, los usuarios incorporan la nueva tecnología a sus vidas. Pero no es sólo el aspecto tecnológico del dispositivo lo que se incorpora. Por ejemplo, los teléfonos móviles llamados inteligentes incluyen en su operatoria las funciones de un mini ordenador, muchas veces relegando la función original de la comunicación telefónica a una entre tantas otras. La incorporación de esta tecnología aplicada a la comunicación telefónica produce nuevas prácticas sociales a partir de la convergencia en un mismo dispositivo de funciones para las que antes había que utilizar distintos aparatos; cada uno con su dinámica particular. La convergencia proporciona la posibilidad de unificación tecnológica, funcional y simbólica.

FERNÁNDEZ y GONZÁLEZ-AZCÁRATE abordan el concepto de dispositivo técnico desde su funcionamiento en el interior de los medios. Sostienen que se trata de:

“Herramientas tecnológicas que habilitan varias dimensiones de la interacción comunicativa y así, modulan las relaciones discursivas que, a su vez, suponen variaciones en tiempo y espacio, inclusión o exclusión de ciertas partes del cuerpo, prácticas sociales en emisión y recepción.” (2011: 61).

El dispositivo cuenta entonces con un aspecto físico tecnológico que hace a su modo particular de funcionamiento. Una configuración semio-tecnológica desde donde se articulan prácticas discursivas, desplazamientos enunciativos y vínculos entre los diversos actores (BUJÁN, 2009: 41). El dispositivo gestiona y regula así el contacto entre el sujeto y el ordenador, como también el contacto intersubjetivo entre los distintos actores (usuarios). Estos movimientos quedan plasmados en la superficie significativa de la pantalla. Pero la operatoria que pone en contacto a los actores se da a través de la interfaz.

100

Según Scolari, puede considerarse en principio a la interfaz como un tipo particular de dispositivo del campo informático. “La interfaz designa un dispositivo capaz de asegurar el intercambio de datos entre dos sistemas informáticos diferentes” (2004: 40). Este concepto se ha extendido luego a “un conjunto de procesos, reglas y convenciones que permiten la comunicación entre el hombre y las máquinas digitales” (2004: 42). En ese campo más general que es el dispositivo, los usuarios se inscriben en la superficie significativa a partir de procesos de subjetivación que terminan por producir determinados efectos de sentido. Así, nos encontramos en el dominio de la semiótica, o como prefiriere denominarla Scolari, de una semiótica de las interfaces. La interfaz queda definida entonces como “una superficie que comporta una configuración particular de elementos dispuestos estratégicamente en virtud de ciertas operaciones” (BUJÁN, 2009: 42).

Niveles del dispositivo enunciativo de los medios digitales

Si bien la operatoria que gestiona el dispositivo y las posiciones subjetivas que éste determina puede ser abordada desde distintos puntos de vista o marcos teóricos, nuestro enfoque se restringirá al dominio de la enunciación en el discurso, y a las herramientas metodológicas que proporciona la semiótica. Llegados a este punto, recurrimos a algunos de los conceptos propuestos por VERÓN (2004) y TRAVERSA (2001), quienes definen esos juegos de posiciones subjetivas conformando el *dispositivo de enunciación*, tema que

ya hemos abordado en trabajos anteriores (SUÁREZ, 2011; 2013; 2014). Allí detallamos la forma en que se constituía esta configuración en el ámbito de las redes sociales. A los efectos del análisis a realizar, retomaremos brevemente algunas de esas consideraciones.

ELISEO VERÓN (2004) define puntualmente al dispositivo de la enunciación retomando los planteos anteriores propuestos por ÉMILE BENVENISTE (1974 [1997]: 82-91), en base a la figura de quien habla, el enunciador, la imagen de aquel a quien se dirige ese enunciado, el enunciatario, y la relación que entre ambos se propone en el discurso y a través del discurso (VERÓN, 2004:173). Si bien, los desarrollos de Benveniste significan el punto de partida para estudios sobre la problemática de la inscripción de la subjetividad en el lenguaje, los desarrollos posteriores de A. CULIOLI (2010) permiten detallar que la situación de enunciación no es socialmente descriptible, sino el sistema en el que se definen las tres posiciones fundamentales de enunciador, de coenunciador y de no persona.

Además de los conceptos ya planteados, Verón retoma para el análisis el de las modalidades del decir; este concepto presente en la lingüística a partir de autores como CULIOLI (2010) refiere específicamente a las distintas variaciones que se producen en los intercambios discursivos; esto es, a cómo la fuente de la enunciación presenta lo que dice en tanto que certidumbre, suposición, creencia, posibilidad, orden, etc. (VERÓN, 2004: 172).

101

Trasponiendo estos conceptos a lo que ocurre en el ámbito de los dispositivos digitales, y para poder abordar tanto las interacciones que se producen entre un usuario y el ordenador a través de la interfaz, como las que ocurren entre los distintos usuarios, es que planteamos el análisis en dos niveles enunciativos (SUÁREZ, 2013).

El primer nivel estaría constituido a partir de la figura del enunciador construido por el dispositivo técnico, y el usuario, que se prefigura en el soporte como enunciatario. A partir de la superficie de contacto (la interfaz), el enunciador, al que a los efectos de distinguirlo en el análisis denominaremos enunciador-ordenador, formula enunciados procedimentales tendientes a guiar, posibilitar, restringir las operaciones que realiza el usuario en tanto enunciatario. En este primer nivel, el enunciador ordenador en tanto figura discursiva se materializa sobre la superficie del dispositivo bajo la figura de un *yo* locutor que destina al usuario como enunciatario en la figura del *vos* o *usted*, su discurso. Así, el enunciador ordenador, por medio de la producción de enunciados modalizados, se transforma en el gestor y orientador de la operatoria por la cual el enunciatario se inscribe en la superficie digital. Es el caso del “¿Qué estas pensando?”, del modo perfil personal de *Facebook*, enunciado que apela al interlocutor y que, por medio de la modalidad interrogativa, funciona fáticamente en el sentido que Jakobson le da a este término; es decir: “mensajes cuya función es establecer, prolongar o interrumpir la comunicación, para comprobar si el canal funciona” (JAKOBSON, 1988: 36). En el caso de *Twitter*, aparecen enunciados que se ajustan más a la modalidad impersonal (por ejemplo: *seguir, twittear a @xxxxx*, entre otros) que cumplen asimismo con una función similar a la fática antes mencionada, en tanto buscan establecer o continuar con el intercambio discursivo.

Luego de esa primera vinculación, describimos un segundo nivel enunciativo en el cual el enunciador ordenador se oculta detrás de la interfaz para permitir que el usuario, por medio de un procedimiento de *embrague* —esto es, asumirse como *yo* locutor responsable de lo enunciado— se inscriba como figuración de esa subjetividad. Así el enunciador

usuario puede producir enunciados propios, compartir enunciados ajenos de un modo polifónico (traer otros enunciados lingüísticos o icónicos a modo de cita directa) o responder enunciados de otros usuarios (enunciadores) para establecer una suerte de diálogo. Este sería, a grandes rasgos, el mapa general del dispositivo enunciador.

En los próximos puntos, nos proponemos aplicar esta descripción al análisis de algunas prácticas discursivas que se realizan en el ámbito de las redes sociales a partir de las interfaces diseñadas para *Facebook* y *Twitter*.

Prácticas discursivas en la red

Desde el momento en que un naufrago en una isla solitaria escribe un mensaje y lo coloca dentro de una botella para luego arrojarlo al mar, intuye, tiene la certeza o al menos la esperanza de que será leído por alguien. Se ha transformado en un locutor —en términos de BENVENISTE (1974)— y espera una alocución a cambio. Ha realizado un intento, desesperado en ese caso extremo, de insertarse y continuar en el diálogo infinito que se desarrolla en el gran tiempo (BAJÍN, 1979 [1985]: 372); o en esa “masa de cosas dichas, (...) ese gran murmullo incesante y desordenado de discurso” (FOUCAULT, 1973 [2008]: 51). Tomando esta metáfora de carácter literario, podemos pensar que en el momento en que un usuario, con muchos, pocos o ningún contacto en el caso de *Facebook* o de seguidores en la red *Twitter*, produce un enunciado y lo lanza al océano virtual es porque intuye, tiene la certeza o al menos la esperanza de que hay alguien allí capaz de leerlo, y tal vez hasta obtenga un enunciado a cambio. Las redes sociales de internet se han convertido en un espacio importante de intercambios comunicativos y de prácticas discursivas. Pero, además, y a diferencia de otros momentos históricos, los dispositivos digitales brindan la posibilidad a los usuarios de transformarse en editores; es decir, de participar no solamente de las prácticas de reconocimiento sino también de las prácticas sociales de producción. Así, *blogs*, *fotoblogs* y redes sociales toman el formato de soportes de producción y difusión de información donde los usuarios editan imágenes y texto. Ahora bien, las características de los dispositivos digitales en general, y específicamente los de *Facebook* o *Twitter* en los que enfocamos nuestro análisis, y sus respectivas interfaces, se encargan de producir, restringir, guiar la economía de los intercambios discursivos que allí acontecen. Las características del dispositivo enunciador sumadas a esta operatoria por la cual un usuario puede transformarse en editor, permiten la aparición en forma mezclada de distintos tipos de géneros que dan a las prácticas discursivas en la red, algunas características a destacar. Para detallar cómo se organiza este universo discursivo proponemos analizar algunas de las características de las interacciones que facilitan los dispositivos enunciadores para luego detenernos en algunas de las escenografías enunciativas que dan cuenta de la producción de enunciados que responden a distintas categorías genéricas.

Una cuestión general e importante, y que presenta cierta incidencia en el carácter de los intercambios discursivos, es la forma en que se designa al potencial destinatario. Las formas de nombrar al otro, los denominados *apelativos*, refieren también a categorías que se desprenden a partir del término. Según PERRET (1970), el apelativo cumple una triple función, a saber: permite la identificación del referente, al que además puede efectuársele cierta predicación explícita y, finalmente, da cuenta de las relaciones sociales que se establecen. Esta última característica brinda la posibilidad de una segunda predicación, en este caso, sobreentendida. Ejemplo de ello son las categorías de dis-

tancia o cercanía, formalidad o informalidad, paridad o asimetría, que se desprenden de las formas de nombrar al otro en el discurso. En el caso de internet, el dispositivo enunciador proporciona distintos términos de acuerdo a la red en la que se encuentre el usuario. El concepto de *seguidores* (Twitter) plantea diferencias semánticas respecto al de *contactos* (Facebook). En el primer caso el enunciatario usuario se inserta en el diálogo a partir de intereses temáticos y puede ir variando de conversación aún sin participar efectivamente en la misma. Esto es, el locutor sabe de la presencia del destinatario, de hecho el dispositivo va marcando la cantidad de seguidores. Y el aceptar seguir a alguien ya es inscribirse como un determinado tipo de enunciatario al que se dirige ese enunciado. En el caso de Facebook, puede preverse algún tipo de familiaridad por la cual un usuario acepta a otro como contacto. Aquí el mismo dispositivo prevé a través de la interfaz, por un lado la operatoria de búsqueda (por institución educativa donde hayan estudiado, empresa en la que trabajó, etc.), como también por el grado de familiaridad que se le adjudica (amigo, conocido, etc.). Esta figuración permite o restringe el modo de intercambio discursivo (le permite o no al usuario ver lo que ese enunciatario publica). También, el dispositivo posibilita que si el usuario no activa alguno de los filtros que proporciona la interfaz, sus enunciados adquieran carácter público. Esta modalidad tiene repercusiones enunciativas ya que, de ese modo, transforma a cualquier usuario que navegue por la red Facebook en destinatario. Pasemos ahora al análisis de algunas de las escenografías enunciativas más recurrentes que se construyen en los intercambios discursivos en las redes sociales.

103

Escenarios virtuales

En líneas generales, puede afirmarse que la actividad discursiva se vale de determinadas escenas enunciativas a los efectos de volver persuasivo el mensaje y convencer a sus destinatarios. Maingueneau denomina marco escénico de un texto al “espacio estable en cuyo interior el enunciado adquiere sentido, el del tipo y género discursivo” (2007: 79). Es importante destacar al respecto que el enunciatario no se enfrenta directamente con el marco escénico sino con una escenografía. El análisis del dispositivo de enunciación permite detectar su construcción. Un ejemplo de escenografía puede observarse en un aviso publicitario que en su interior despliega la escena de una conversación telefónica donde se detallan los atributos del producto; atributos que bien podrían haber sido explicitados directamente. O una nota periodística escrita como una proclama. O un político que, en medio de un discurso público, cambia su tono a uno más intimista y figura una situación de diálogo. Esos textos si bien conservan características tipológicas y genéricas han sufrido en su interior un procedimiento retórico enunciativo para obtener así un fin específico.

Las modalidades propuestas por cada interfaz en virtud de los objetivos perseguidos por la red y la figuración que se realiza de los usuarios, permite la construcción de distintas escenografías enunciativas. En este caso específico, las cuestiones vinculadas con la producción, la gramática de producción en el sentido que le da Verón (2004:40-41), tienen su orientación a partir de las indicaciones que brinda el dispositivo figurado en el enunciatario ordenador, y de las competencias de los usuarios; esto es, de los conocimientos previos acerca de tipos y géneros discursivos que permiten reconocer e identificar ese tipo de texto.

La escenografía enunciativa de *Facebook*

Ahora bien, volviendo sobre la escenografía enunciativa, en la red *Facebook* modalidad perfil personal, suelen inscribirse enunciados que dan cuenta de estados de ánimo, afinidades ideológicas, culturales o políticas, enunciados irónicos utilizados para ridiculizar o criticar, entre otros. Si se observa en panorámica se puede entrever la construcción de algo similar a un diario personal —de hecho el enunciadador ordenador llama a esta superficie *biografía*— donde se agregan, además de los enunciados lingüísticos, otros icónicos que completan la figuración de un álbum de fotos. En este sentido, puede sostenerse que la especificidad del dispositivo termina por favorecer una manifestación de tipo intimista de la subjetividad que se va organizando cronológicamente. En efecto, el dispositivo coloca un enunciado automático ante cada intervención discursiva indicando el día en que fue realizado o el período de tiempo que se extiende desde su publicación (Suárez, 2013). Algunos de esos enunciados pueden ajustarse al formato de un *diario personal*, como mencionamos en líneas anteriores, y en otros casos parecen guardar cierta relación con un *cuaderno de bitácora*.

En ambos casos, el enunciadador-usuario construye la figura de un enunciatario modelo al que le relata los acontecimientos de su vida no bien van ocurriendo. Se trataría de un habitante del ciberespacio que se encuentra constantemente conectado y dispuesto a leer lo que el enunciadador produce. La utilización del presente del indicativo —tiempo cero o centro de la enunciación— apunta a la construcción de un efecto de sentido en tiempo real. Así pueden encontrarse enunciados que dan cuenta de que el enunciadador está realizando actividades rutinarias y cotidianas (salir de su casa, yendo a tomar el colectivo, en viaje hacia el trabajo, etc.) que son inscriptos como un registro detallado de cada actividad. Es interesante observar en la construcción de estos enunciados además de la referencia personal y la utilización del presente como tiempo verbal, el empleo de adverbios temporales para reforzar la *deictización*; esto es, la inclusión del elemento que marca el centro del tiempo en la situación de enunciación (*hoy, mañana, luego*, etc.).

104

En este sentido, resulta interesante detenerse en la figuración del tiempo y del espacio en los muros personales de *Facebook*. Enunciados dirigidos a personas ya fallecidas recordándolas por algún aniversario, mensajes de madres o padres a sus hijos, los cuales no tienen edad aún para entenderlos ni acceso a las redes sociales, dan cuenta de un proceso de semiotización del espacio virtual; es decir, de un cambio en la escenografía que produce el efecto de sentido de un obituario, o de los mensajes de recordación de personas fallecidas, que aparecen en los periódicos; como también de cuadernos que en algunos lugares los padres escriben para que los hijos los lean cuando crezcan. Efecto de sentido general en el cual el espacio virtual de la red se figura como una superficie material dispuesta a perdurar y trascender.

Para describir la segunda escenografía que mencionábamos líneas atrás recurrimos al concepto *cuaderno de bitácora*. Originariamente, el término *bitácora* hacía referencia a un armario utilizado en las embarcaciones cerca del timón donde se guardaba un cuaderno que contenía relatos de los viajes y servía como libro de consulta. Los desplazamientos semánticos llevaron a que el término refiera a un registro escrito de acciones diversas (viajes, investigaciones, proyectos laborales etc.). Entre sus características textuales se destaca su organización cronológica que facilita su revisión. Recientemente se lo ha utilizado en el contexto informático para indicar las acciones relacionadas en los

weblogs o *blogs* (llamados bitácoras virtuales). Pero, más allá de esta última utilización, en muchos casos puede observarse en los muros personales de los usuarios de *Facebook* características que remiten a este tipo de construcción. Enunciados que dan cuenta de la partida en ese momento hacia algún destino, del inicio de las vacaciones o lo penoso que significa la vuelta hacia la ciudad o al trabajo luego de un viaje; detalles de las distintas paradas durante una travesía, etc. Todo ello, junto con el detalle de las imágenes, da cuenta de los recorridos que realizan los usuarios como de la necesidad de inscribirlos en la superficie digital y producir el efecto de sentido de *estar ahí* (o *aquí*, para el caso del centro de referencia espacial enunciativo en tanto lugar en el que se encuentra el locutor). En efecto, ese procedimiento termina por figurar semióticamente una referencia espacial cuyo centro pareciera ubicarse en la red (*Estoy aquí*, aquí donde está el dispositivo por medio del cual puedo ingresar al espacio virtual). De este modo queda figurada una escenografía general de la enunciación en la cual se inscribe un enunciador que se hace presente por medio de la movilidad de los dispositivos, que indica por este intermedio las coordenadas de su discurso y produce los enunciados que dan cuenta de su devenir; enfrente se encuentra figurado un enunciatario (singular o plural) en tanto habitante del ciberespacio y que por ese estado de conectividad se inscribe de diferentes maneras en la dinámica discursiva: esto es, bien produciendo efectivamente su enunciado, o a través del botón “me gusta”, compartiendo el enunciado original y replicándolo así polifónicamente en otros muros.

105

La escenografía enunciativa de *Twitter*

En el caso de *Twitter*, la situación presenta algunas similitudes y diferencias con la descrita para *Facebook*, ya que se trata de una red social asimétrica; esto es, no hace falta que dos usuarios se pongan de acuerdo sino que simplemente uno sigue al otro y éste puede seguir o no al primero. Así se produce un efecto de mayor desterritorialización que se traduce en un menor sentido de pertenencia. Se trata de un usuario golondrina al que le gusta acceder a información en pequeñas dosis.

José Luis Fernández plantea que en muchos casos el usuario se conforma con ser receptor porque sólo busca contemplar la realidad, ahora mediatizada, digitalizada y entregada en forma de *delivery*:

“La gente está ahí, en las redes, como está en la vereda (...) La gente está ahí mirando cómo pasa la vida: vas al baño, te tomas un café (...) A la gran parte no les interesa ser emisor”.¹

Es importante detallar algunas cuestiones vinculadas con los modos de inscribirse en la red ya que, además de lo que señala Fernández, el mismo dispositivo plantea distintas modalidades de participación. En líneas generales, el dispositivo de enunciación en *Twitter*, compuesto por la imagen del enunciador, el enunciado breve a modo de proclama, y la figura del enunciatario, los “seguidores”, construye un tipo de vinculación menos individualizada que en *Facebook*, y por tanto con mayores posibilidades de anonimato. Así, las escenas resultantes pueden asemejarse o bien a la réplica de un diálogo cotidiano, o a la proclama del enunciador que construye la imagen del enunciatario es-

1 “El semiótico que ríe”, reportaje a José Luis Fernández en Nodigital, 2014. En línea: <http://www.nodigital.com.ar/2014/02/el-semiotico-que-rie/> consulta febrero de 2014.

pectador quien observa desde una tribuna, entre otras. Esta particularidad enunciativa termina por desplazar gran parte los enunciados breves que antes se producían en los muros de la red *Facebook*, a la *timeline* de *Twitter*.

Los enunciados que se inscriben en esta última red, si bien suelen referir en gran medida a cuestiones personales o íntimas difieren, en su carga performativa, considerablemente de los que se publican en *Facebook*. Así, junto a los enunciados que dan cuenta de las acciones cotidianas, aparecen otros que contienen críticas feroces, acusaciones, descargos, insultos, retracciones, etc. Estos se observan a menudo si se toma como corpus los mensajes que *twitteen* tanto cualquier individuo como también personalidades públicas, artistas, conductores o políticos, entre otros. La brevedad y las referencias a la realidad más inmediata que figuran la réplica del diálogo producen un efecto de sentido que puede caracterizarse como un “rebote”; es decir, esos mensajes repiquetean entre los seguidores y en muchos casos hasta son levantados por los distintos medios de comunicación, que se encuentran también imbricados en el espacio de la red. Así, estos últimos terminan por reenviar esas réplicas al gran diálogo del discurso.

A modo de ejemplo y a los efectos de realizar una breve caracterización, tomaremos algunos *tweets* producidos por personajes públicos. Si bien el análisis puede llevarse a cabo con los enunciados inscriptos por cualquier sujeto, optamos por recortar enunciados de personajes reconocidos para detenernos también en algunas de las implicancias enunciativas como lo producido a nivel discursivo dentro de la red y fuera de ella. En efecto, puede observarse que el uso de *Twitter* se ha vuelto frecuente por funcionarios que, luego de un discurso, recurren a la red para vincularse de un modo más informal con sus seguidores y a su vez, testear la magnitud de lo anunciado como sus posibles repercusiones. Por ejemplo, luego del discurso de apertura de sesiones ante la asamblea legislativa del 1 de marzo de 2014, la presidenta Cristina Fernández de Kirchner publicó el siguiente *tweet*:

106

“Ahhhh! Hoy en el discurso ante la Asamblea Legislativa me olvidé de decir algo. (Pero CFK, hablaste 2:45hs... qué te olvidaste?)” (FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, 2014).

Además de lo ya mencionado es interesante, desde el punto de vista enunciativo, detallar la construcción polifónica de este enunciado (Ducrot, 1984 [2001]:153-164). Obsérvese el *me olvidé*, que hace referencia a la primera persona del locutor que enuncia, y cotéjeselo con el *hablaste*. En este último se figura un segundo locutor, otro yo que no se identifica con el de la presidenta y a la que transforma en un vos, segunda persona. Un segundo locutor que le recrimina al locutor del enunciado (la presidenta), la extensión de habitual de sus discursos. Recurso que usa el enunciador para incluir a aquellos que efectivamente, y en particular en las redes sociales, esbozan fuertes críticas a la extensión de los discursos presidenciales. Como mencionábamos párrafos atrás, el enunciado busca el efecto de sentido de haber sido extraído de un diálogo. En este sentido obsérvese al inicio la expresión que se utiliza para figurar una interrupción en miras a insertar una réplica (cfr. “Ahhhh!”).

En el siguiente ejemplo, en cambio, es clara la referencia que realiza Cristina Fernández de Kirchner a sus seguidores de *Twitter* a través de la utilización de la segunda persona:

“Vamos a someter el acuerdo al Parlamento. Sabés qué? Tengo una inmensa alegría y también algo de nostalgia. Él estaría feliz” (FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, 2014).

107

Este segundo *tweet* fue publicado un breve lapso de tiempo después que el anterior. La diferencia, desde el plano enunciativo, parece ser la destinación. En el primero la presidenta incluye a los receptores que VERÓN (1987) designa como *contradestinatarios*, aquellos que no son partidarios de su política y que pueden objetarle entonces la extensión de sus discursos. El segundo, en cambio, se encuentra explícitamente dirigido a un *prodestinatario*, el destinatario positivo, el partidario. Nótese el sobreentendido acerca de a quién se hace referencia con el pronombre él (el ex presidente Néstor Kirchner), como también el tono intimista para dirigirse a la segunda persona (*¿sabés qué?*). Finalmente, la utilización de *Twitter* por parte de una figura pública (en este caso, la presidenta) termina por construir la figura de su enunciador general, lo que en la retórica se conoce como *ethos discursivo* (MAINGUENEAU, 2002), y que en líneas generales consiste en la auto-presentación del enunciador a partir de las características que de sí mismo figura en su discurso (tono, registro, léxico utilizado, etc.). El estilo discursivo que este enunciador inscribe en la red social mantiene ciertas similitudes con el que realiza en sus otras manifestaciones; por ejemplo, los emitidos por la Cadena Nacional de Radiodifusión, o en otros actos partidarios. Nos referimos a lo que señalábamos líneas más arriba cuando indicábamos los componentes polifónicos. En efecto, es una característica propia del enunciador construido en los discursos de la presidenta, la de figurar un alocutario al que le pregunta cosas o comparte infidencias; y, en otros casos, lo identifica como el adversario para delatar sus acciones. En este caso, el efecto de sentido que se construye en la red —réplica del diálogo— permite que el estilo discursivo se mantenga.

Finalmente, la red *Twitter* presenta distintos niveles de interacción. A los ya señalados puede sumarse la participación en un *hashtag*. En este caso hay un enunciador usuario que propone un enunciado tópico de características generales y que servirá para que otros enunciatarios usuarios puedan continuar el diálogo. En este sentido, la red termina por conformar comunidades temáticas de sujetos que, en la mayoría de los casos, no se conocen. CRIPPA BERTONE agrega que, además de los tópicos comunes, los usuarios mantienen la interacción en el tiempo porque también comparten “ciertas modalidades retóricas y enunciativas en la producción de estos discursos” (2011: 292); estas modalidades pueden sintetizarse en la participación breve, de tipo *snack* en el discurso, ya sea para producir las réplicas como para seguir los enunciados de otros. Pero, también, por las características ya descritas de la interfaz, como por las posibilidades que brindan los dispositivos móviles en cuanto al acceso inmediato a la red, puede figurarse el espacio significativo como un medio desde donde relatarse en tiempo real, el acontecer; y así “relatar en directo los acontecimientos desde el mismo lugar donde los hechos están sucediendo” (CRIPPA BERTONE, 2011: 293). En este caso se produce un efecto de sentido según el cual el enunciador se figura en un “cronista” para sus enunciatarios.

A modo de conclusión

Puede pensarse a la superficie significativa de las distintas redes sociales digitales como un complejo dispositivo semiótico, un lugar donde se inscribe la subjetividad a partir de intercambios discursivos. Este dispositivo social, que en líneas generales presenta distintos niveles de complejidad de los cuales aquí detallamos el correspondiente a su

aspecto significativo, se encuentra en constante transformación. Algunas de las causas de esta transformación pueden rastrearse en las distintas posibilidades de acceso a la red favorecidas por la portabilidad de las terminales, las propiedades de la interfaz que orienta, posibilita y restringe la economía de los intercambios discursivos, la convergencia de medios en un mismo dispositivo, entre otros. Esos intercambios dan cuenta entonces de las prácticas sociales como de los efectos de sentido que se producen a partir de procedimientos semióticos puestos en práctica en el espacio digital. Desde el plano enunciativo, dichos procedimientos se plantean en términos de posiciones y figuraciones de los sujetos de la enunciación. A modo de ejemplo de lo expuesto, y como ya hemos hecho mención en el trabajo, los intercambios que figuraban una escena enunciativa semejante a un diálogo, y las réplicas que dan cuenta de los sucesos cotidianos, pasaron desde los abarrotados muros de *Facebook* a las cargadas *timelines* de *Twitter*. Este desplazamiento reordena el mapa del dispositivo general de las redes sociales. Así, puede observarse que *Facebook* se ha transformado en un espacio donde se inscriben, en mayor medida que en *Twitter*, contenidos compartidos; enunciados ajenos (icónicos y lingüísticos) que a modo de cita directa son replicados en los muros de distintos enunciadores. Esta práctica parece intentar producir el efecto de sentido de una conversación donde se trae para compartir, contenidos que reflejan gustos y opciones personales (políticos, musicales, literarios, artísticos o culturales en general).

Por último, es importante destacar también que las particularidades del dispositivo general y específico de cada red, permite a los usuarios participar no solamente en las prácticas de reconocimiento sino tener también un rol activo en las de producción. Todos estos procesos complejos que se producen en el ámbito de las redes sociales, y de los cuales en este trabajo hemos realizado un esbozo, representan para aquellos que se dedican a la semiótica y el análisis del discurso, un corpus relevante para el estudio de cuestiones vinculadas con la problemática de la enunciación.

108

Mientras tanto, el murmullo del discurso se extiende en forma rizomática por la superficie digital y los actores inscriben allí sus productos. Enunciados que reflejan en su interior fragmentos de la negociación con el dispositivo y la interfaz, por un lado, pero también la voluntad de sus productores por inscribirse y continuar en ese otro ámbito, el rumor incesante del discurso.

BIBLIOGRAFÍA

- AGAMBEN, G. (2011) "¿Qué es un dispositivo?", en *Sociológica*, Año 26, N 73, mayo-junio 2011, México, UAM, 249-264.
- BAJTIÍN, M. (1979) *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI, 1985.
- BENVENISTE, É. (1974) "El aparato formal de la enunciación", en *Problemas de lingüística general II*. México, Siglo XXI, 1997.
- BUJÁN, F. (2010) "Hacia una semiótica de las interfaces digitales: subjetividad e intersubjetividad en un entorno virtual de formación", en *Estudios Semióticos*, Vol. 6, N 2, noviembre de 2010, San Pablo. Disponible en <http://www.fflch.usp.br/dl/semiotica/es> (consultado noviembre de 2013).
- CRIPPA BERTONE, M. (2011) "Acá estoy/Acá estamos. Una aproximación del mensaje de Twitter desde Henry Jenkins". En Vadettaro, S. (coord.) *El dispositivo-Mc Luhan. Recuperaciones y derivaciones*, Escuela de Comunicación Social, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Institucionales, Universidad Nacional de Rosario, 289-296.
- CULIOLI, A. (2010) *Escritos*. Buenos Aires, Santiago Arcos.
- DUCROT, O. (1984) "La noción de sujeto hablante", en *El decir y lo dicho*, Buenos Aires, Edicial, 2001.
- FERNÁNDEZ, J. L. Y GONZÁLEZ-AZCÁRATE, B. (2011) "Antes de la aldea global: los medios de sonido como redes sociales y extensiones hipermediáticas", en Vadettaro, S. (coord.) *El dispositivo-Mc Luhan. Recuperaciones y derivaciones*, Escuela de Comunicación Social, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Institucionales, Universidad Nacional de Rosario, 55-76.
- FOUCAULT, M. (1973) *El orden del discurso*. Buenos Aires, Tusquets, 2008.
- JAKOBSON, R. (1988) *Lingüística y poética*. Madrid, Cátedra.
- MAINGUENEAU, D. (2002) "Problèmes d'ethos", en *Pratiques N°113/114*. Junio de 2002. 55-67. (Traducido y seleccionado por M. Eugenia Contursi)
- (2007) *Análisis de textos de comunicación*. Buenos Aires, Claves.

- NEGROPONTE, N. (1995) *Ser digital*. Barcelona, B.S.A. Ediciones.
- PERRET, D. (1970) "Les appellatifs". En Arnoux, E. (1989) *Elementos de semiología y análisis del discurso*. Buenos Aires, Ed. Cursos Universitarios.
- QUÉAU, PH. (1993) *Lo virtual. Virtudes y riesgos*. Barcelona, Paidós.
- SCOLARI, C. (2004) *Hacer click. Hacia una sociosemiótica de las interacciones digitales*. Barcelona, Gedisa.
- SUÁREZ, B. (2011) "La enunciación en las redes sociales", ponencia presentada en *XIV Congreso REDCOM. Investigación y extensión en comunicación: sujetos, políticas y contextos*. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.
- (2013) "Dispositivo de enunciación y prácticas discursivas en el ámbito de la red social Facebook", en *Memorias de las XVII Jornadas Nacionales de investigadores en comunicación*. Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires. En línea: http://www.redcomunicacion.org/memorias/pdf/2013susuares_bernardo_ponencia.pdf. Consulta: 27 de febrero de 2014.
- (2014) "¿Qué estás pensando?" El dispositivo de enunciación en la red social Facebook. En *La trama de la comunicación*, vol. 18, Enero-Diciembre 2014. Departamento de Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Rosario. En línea: <http://www.la trama.fcpolit.unr.edu.ar/index.php/trama/article/view/468>. Consulta: 21 de marzo de 2014.
- TRAVERSA, O. (2001) "Aproximaciones a la noción de dispositivo". En *Signo & Seña*, N 12. Instituto de lingüística. Universidad de Buenos Aires.
- VERÓN, E. (1987) "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política". En E. Verón et al., *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires, Hachette.
- (2004) *Fragments de un tejido*. Barcelona, Gedisa.

TWEETS CITADOS

- FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, C. [CFKArgentina]. (2014, 1 de marzo). "Ahhhh! Hoy en el discurso ante la Asamblea Legislativa me olvidé de decir algo. (Pero CFK, hablaste 2:45hs... qué te olvidaste?)". Obtenido de <https://twitter.com/CFKArgentina/status/439911085383352321>
- FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, C. [CFKArgentina]. (2014, 1 de marzo). "Vamos a someter el acuerdo al Parlamento. Sabés qué? Tengo una inmensa alegría y también algo de nostalgia. Él estaría feliz". Obtenido de <https://twitter.com/CFKArgentina/status/439912477393186816>